

El presente texto es transcripción de un ciclo de conferencias tenidas por el autor en España a la HOAC.

JUAN MATEOS sj

EL SERMÓN DEL MONTE

Contenido

Presentación

- 1 - La opción personal por la justicia**
- 2 - Para entender las Bienaventuranzas**
- 3 - Los que eligen ser pobres**
- 4 - Dichosos los que sufren**
- 5 - Los sometidos**
- 6 - Los que tienen hambre y sed de justicia**
- 7 - Los que prestan ayuda**
- 8 - Los que trabajan por la paz**
- 9 - Los que viven perseguidos**
- 10 - La sal de la tierra**
- 11 - El cumplimiento de la Ley**
- 12 - La verdadera piedad**
- 13 - El Padre Nuestro (1ª parte)**
- 14 - El Padre Nuestro (2ª parte)**
- 15 - No sean como los hipócritas**
- 16 - La mota en el ojo ajeno**
- 17 - La confianza en la oración**
- 18 - Los peligros de la comunidad**
- 19 - Conclusión: Coloquio sobre el Sermón del Monte**

1 - LA OPCION PERSONAL POR LA JUSTICIA

Estas son las bienaventuranzas según el evangelio de Mateo, pues Lucas tiene otras distintas, que necesitan una explicación muy diferente. Las Bienaventuranzas son el código del Reinado de Dios.

Mateo las presenta así, con una solemnidad extraordinaria, como principio del Sermón del Monte, pero ya Jesús ha hablado antes del Reinado de Dios, y Juan Bautista mismo en el evangelio de Mateo.

Ya sabemos que hay que considerar cada evangelio por separado, pues cada evangelista tiene una visión teológica distinta de Jesús.

Todos coinciden en lo fundamental, pero presentan a Jesús de manera distinta. Por ejemplo, para Mateo la comunidad cristiana universal, los paganos, entran a formar parte del pueblo de Israel, por lo que en la genealogía de Jesús él escribe: "Jesús, hijo de Abrahán, hijo de David" . ¿Por qué pone HIJO DE ABRAHÁN, cuando ninguno de los otros evangelistas comienza así? Porque a Abrahán se le hizo aquella promesa: "En tu nombre -o por tu nombre- se bendecirán todas las naciones de la tierra" .

Es decir que, de alguna manera, todos los pueblos de la tierra serían descendientes de Abrahán. Y esta promesa la recoge Mateo interpretando que, en la edad final, cuando llega el Mesías, el nuevo Israel, el

Israel definitivo, el Israel mesiánico, ya no son las doce tribus aquellas, sino que será la Humanidad entera, porque toda la Humanidad participará de la bendición que se dio a Abrahán. De manera que los paganos se integrarán también en el nuevo Israel y todas las promesas hechas a Abrahán, y después de él, serán para todos los pueblos del mundo.

Ante "el hecho de Jesús" y ante el hecho de la "comunidad cristiana", según las circunstancias en que se encuentren, los evangelistas lo interpretan de manera distinta. Es decir, dan una visión teológica diferente, y ésta no viene de Jesús, sino de ellos.

Ellos ven así la cosa. ¿Por qué la ven así? Pues porque las circunstancias se lo imponen o se lo aconsejan. Mateo se encuentra ante una oposición furibunda de los fariseos. Está viviendo en un ambiente donde hay una hostilidad enorme de los judíos. La comunidad donde escribe Mateo es una comunidad fundamentalmente judía y, entonces, los judíos no cristianos están diciéndoles a los suyos que son unos traidores y que, al admitir a los paganos dentro del judaísmo, han traicionado a éste. Y, ante esa acusación, Mateo tiene que explicar este problema, y por eso dice: "Ya en Abrahán estaba dicho que todas las naciones se bendecirán con su nombre": por lo tanto, todos los hombres tienen derecho a llamarse hijos de Abrahán y descendientes suyos.

Y éste es el plan de Dios también: que toda la Humanidad entre dentro de la bendición que se prometió a Abrahán y a su descendiente, que es el Mesías. De manera que la bendición de Abrahán va a ser realidad en el Mesías, y el Mesías va a realizar aquella promesa universal. Por tanto, toda la Humanidad entra dentro. No somos traidores; ustedes son los que han ignorado esa promesa universal. Esto es lo que responde Mateo a los judíos que les atacan. Las circunstancias en que viven fuerzan a Mateo a hacer una síntesis teológica de la obra y de la figura de Jesús, que responda a la polémica que tiene delante. Pero eso es ya la visión teológica de Mateo. Por eso, siempre decimos que cada evangelista hay que considerarlo por separado, teniendo en cuenta la visión teológica que ha dado de la vida de Jesús. **Según esto, ahora hablamos de la Bienaventuranzas de Mateo exclusivamente, sin compararlo con los demás.**

Juan Bautista ya habla en Mateo del Reinado de Dios: "Enmiéndense, porque el Reinado de Dios está cerca".

Jesús toma de nuevo ese pregón de Juan Bautista y dice exactamente lo mismo. El Reinado de Dios se da como una realidad conocida. De hecho, era la gran expectativa de Israel. Ya se dice en muchos salmos - por ejemplo - que Dios es el rey de Israel. Pero la época en la que se escriben esos salmos y en que predicán los profetas es una época de desastre político: Israel está en gran inestabilidad -la Monarquía está para caer o ha caído, y están sometidos a imperios extranjeros-, por lo que poéticamente podían decirle a Dios: "Tú eres nuestro rey", aunque la realidad era que eso no se veía por ninguna parte, pues estaban sometidos a reyes extranjeros. Por eso, hay una esperanza, que va creciendo, de que llegará un momento en que, realmente, Dios sea el Rey de Israel, y así los libere de todo dominio extranjero. ¿Cómo se concebía ese reinado?.. Se pensaba que se instauraría por medio del Mesías. El Mesías sería un hombre extraordinario, lleno de fuerza de Dios, que cambiaría inmediatamente la situación y vendría el reino de la prosperidad, de la paz y del dominio sobre los extranjeros. El Mesías era considerado como un segundo Moisés, que había de aplicar la Ley y llevarla a su perfección; y un segundo David, un rey guerrero, que liberaría a Israel del dominio romano y que, además, impondría su yugo sobre todas las naciones.

Este es el concepto común del Reinado de Dios, y esto se esperaba de diversas maneras.

Estaban los saduceos , que eran la clase dirigente, puesto que tenían el poder económico. Este partido estaba integrado por la aristocracia civil -las grandes familias con extensas posesiones de tierra- , y la aristocracia religiosa o sacerdotal. Por tanto, éstos no tenían ningún interés por el Reinado de Dios, ni por el Mesías, ni por nada. Todo cambio les parecía peligroso, porque ponía en peligro su situación de privilegio. Ellos tenían su componenda con los romanos y se arreglaban bien.

Estaban después los fariseos, que eran los observantes devotos de la Ley, los espiritualistas: éstos decían que el Reinado de Dios vendría cuando el pueblo observara perfectamente la Ley.

Eran unos espiritualistas inactivos. Odiaban a los romanos, por supuesto, pero la única táctica que ellos proponían para que viniera ese Reinado de Dios, que era la observancia de todos esos mandamientos, no hacía vacilar el poder romano. Por lo tanto, eran unos espiritualistas no comprometidos, pues, de hecho, no movían un dedo para mejorar la tristísima situación social en que se encontraba Palestina, donde había una enorme opresión y muchísima hambre. Los latifundistas habían acaparado la tierra, especialmente en Galilea -la región más rica-, y la gente no tenía para comer y se organizaban bandas para robar, ya que no podían conseguirlo de otra manera. Ante esto, los fariseos decían: "Ya Dios lo arreglará; vamos a ser buenos y a cumplir la Ley, que ya Dios se encargará de solucionarlo". Esta era la actitud farisea: espiritualistas, tremendamente religiosos, pero sin ningún compromiso con la realidad social en que vivían. Y éstos eran los guías espirituales del pueblo. No eran ricos, y muchas veces ejercían un oficio, pero, por su religiosidad extrema, tenían un gran influjo sobre la gente y se ponían a sí mismos como modelo.

Otro partido, otra facción que había en el pueblo eran los zelotes, los nacionalistas fanáticos, que habían salido de los fariseos, pero decían que eso de cruzarse de brazos ante la realidad no podía ser, que había que hacer algo para que se acelerara la llegada de ese Reinado de Dios. Y eso lo concebían como una "guerra santa" contra los invasores, una guerra empezada por la iniciativa humana, pero en la que Dios intervendría milagrosamente por medio del Mesías y salvaría la nación. Estos pertenecían a la clase oprimida y proponían -además de este tipo de guerra- una revolución social nacional, que mejorase la condición de los pobres, por lo que una de las cosas que hicieron en la guerra fue quemar los archivos de las deudas que la gente tenía, y que estaba en Jerusalén. Proponían también una revolución política para sustituir a toda aquella jerarquía traidora y colaboracionista con los romanos, que pertenecía a la clase adinerada, a los saduceos.

Y, por último, había otro partido o facción, otro sector, que eran los esenios, que no se nombran en los evangelios (los zelotes sí se nombran, pues uno de los Doce era zelota). Estos esenios se retiraban al desierto, porque estaban en ruptura total con todas las instituciones: no iban al Templo, ni aceptaban a los Sumos Sacerdotes ni a la jerarquía. Eran observantes de la Ley y vivían allí retirados en el desierto, donde tenían sus ceremonias y sus ritos, siendo unos célibes y otros casados. Se consideraban "los elegidos", el auténtico Israel que heredaría todas las promesas. En la época de Jesús habían adoptado también el fanatismo de los zelotes: participaban en ese deseo de la guerra santa y, de hecho, entre los libros de aquella comunidad, existe un tratado sobre la guerra santa, donde se describe cómo el Mesías se pondría a la cabeza de unos escuadrones, tocarían unas trompetas y vencerían a los paganos. Todas las fantasías propias de un pueblo oprimido y poco realista.

Estos eran los principales grupos o facciones. Todos concebían el Reinado de Dios: Los saduceos, para rechazarlo, ya que eran la clase dirigente y no querían cambios. Los fariseos para decir que sí, que Dios lo mandará y que, para que llegue, lo que hay que hacer es ser buenos. Los zelotes, para decir que, además, hay que arrimar el hombro, por lo que eran violentos y terroristas. Y los esenios, compartiendo esta misma ideología. Pero todos estos partidos suponían que las "instituciones de Israel" eran intocables; incluso los más extremistas, los fanáticos zelotas, eran unos reformistas radicales. Nadie ponía en cuestión las instituciones de Israel: ni el templo, ni la monarquía, ni la Ley; todo debía continuar, aunque, como estaba mal dirigido, había que cambiar los dirigentes, de forma que todo funcionase en el plan jerárquico que ellos concebían.

Esta era la concepción del Reinado de Dios en aquel tiempo. Y ahora Jesús pronuncia la frase "Enmiéndense, porque está cerca el Reinado de Dios" (Mt 4,17). Este "enmiéndense" ya le quita muchos aspectos en los que pensaban los judíos. Por ejemplo, el Reinado de Dios no va a ser cuestión de una guerra, ni cuestión de un cambio de régimen, que es lo que ellos querían, sino que necesita una opción personal por la justicia: y eso es antes; es decir, primero es una opción, y luego vendrá el Reinado de Dios. De manera que lo primero que tiene que hacer el hombre es decir "Yo acabo con mi vida de injusticia y empiezo una vida de justicia con el prójimo". O sea, lo que se llama ser honrados. Una vida de honradez, una vida de no hacer daño, de no explotar a nadie.

Este "enmiéndense" se suele traducir en algunas Biblias por "convuértanse", pero esto último está mal traducido. Este verbo hebreo nunca se traduce en griego por "convertirse", sino por "metanoeo", que es igual a enmendarse. Y la diferencia es ésta: 'convertirse o volverse hacia...' es un verbo de contenido teológico: uno se vuelve hacia Dios y, entonces, por respeto a Dios, se porta bien con los hombres. En

cambio, el otro verbo, 'enmendarse', no dice relación a Dios, sino que significa 'cambiar de actitud mental': es decir, que yo tengo una actitud y tomo otra distinta; de una actitud, por la que me porto con el prójimo como me da la gana, paso a otra por la que me porto bien con mi prójimo. O sea, que no es por respeto a Dios, sino por respeto al hombre. Y esto es muchísimo más fuerte. De manera que, sin necesidad de recurrir a Dios, el mismo hecho de que 'todos somos personas' ya me obliga a comprender que yo no puedo comportarme mal con otro hombre. Este es el verbo que usan los evangelistas en este caso. Jesús lo que dice es 'enmiéndense', pasar de un modo de vivir injusto a un modo de vivir justo; y esto, por el hecho mismo de que todos somos hombres.

Eso es motivo suficiente para que no nos portemos mal. Y antes de recurrir a Dios, de manera que sea un acto humano: y esto es condición para el Reinado de Dios; sin esto no hay posibilidad de que llegue el Reinado de Dios "que está cerca". Y no se trata de un cambio exterior, como cuando dice 'ahora viene el Mesías, cambia el régimen, quita a los dirigentes corrompidos, pone a otros que sean buenos, se pone él al frente y dirige el cotarro, que son todas cosas exteriores al hombre; sino que lo primero que pide Jesús es un cambio interior: este propósito de portarse con justicia, de no contribuir personalmente a la injusticia que existe en el mundo. De modo que, con esto, quita ya toda la cuestión guerrera que estaba contenida en el concepto de Reinado de Dios.

El Reinado de Dios significa que Dios es Rey y, por lo tanto, que él se entiende con el hombre directamente. Esta afirmación del Reinado de Dios supone una amenaza virtual para todo poder que se interponga entre Dios y el hombre. Dios va a gobernar directamente al hombre. Esto lo entendían los judíos como que sucedería a través del Rey Mesías, pero aquí Jesús, hasta ahora, no dice más que eso: el Reinado de Dios puede tener ese significado.

Después de este pregón, Jesús llama a cuatro pescadores, a dos parejas de hermanos. Esta llamada -que es distinta para el primer caso y para el segundo- es para hacerlos "pescadores de hombres", es decir para atraer a los hombres a este Reinado de Dios que va a empezar. Y ellos "lo dejan todo y siguen a Jesús". Ya tenemos aquí el modelo de cómo hay que seguir a Jesús: hay que desprenderse de un pasado. Esta llamada de los cuatro, en realidad, no es de los cuatro, sino de dos y dos. Dos parejas de hermanos, de los cuales la primera pareja son dos hermanos que no tienen ningún vínculo más que el de la igualdad de hermanos; y tienen nombres griegos -Simón y Andrés-, lo que indica que son gente más abierta. En cambio, la segunda pareja -Santiago y Juan- tienen nombres hebreos y, además, no sólo son hermanos, sino que tienen un padre -Zebedeo-, que es la figura de la autoridad. De manera que están unidos, no sólo por el vínculo fraterno, que es un vínculo entre iguales, sino por un vínculo de superioridad que domina a los dos. Con esto está describiendo Mateo -como Marcos- dos grupos de la sociedad judía: los más abiertos y los más conservadores; los que pueden tener mayor libertad, porque no están sometidos a una autoridad, y los que viven en una sociedad jerárquica, que es lo que representa la figura dominante del padre. Y ésta es la llamada a Israel, la invitación a Israel, representada por estos dos grupos.

Después, Jesús va por toda Galilea enseñando y curando a todos los enfermos que llegaban de todas partes. Y ahora viene el SERMON DE LA MONTAÑA.

Continuamos...

2 - PARA ENTENDER LAS BIENAVENTURANZAS

"Lo siguieron grandes muchedumbres de gente llegadas de GALILEA (la región norte de Galilea), DECÁPOLIS (la de enfrente, al otro lado del lago), JERUSALEN (el centro), JUDEA (la provincia del sur), y TRANSJORDANIA" (al otro lado del río) (Mt 4,25).

Esto era el antiguo reino de David. O sea, todo Israel, de alguna manera, está siguiendo a Jesús. Pero es un seguimiento diferente de los cuatro de antes, pues esta gente no ha dejado nada. Tienen una simpatía

por Jesús, pero todavía no son discípulos suyos. Ven en Jesús una esperanza y le siguen.

"Al ver las multitudes subió al monte, se sentó y se le acercaron sus discípulos. El tomó la palabra y se puso a enseñarles así". ,

Esta es la introducción. Reacción de Jesús ante el gentío que le sigue: se sube a un cerro. Y vemos que dice "al monte", pero no dice a qué monte. Normalmente el evangelista debía decir: se subió a "un monte" porque, si no dice el nombre y nadie sabe cuál es, se pone el artículo indeterminado. Sin embargo, dice "al monte", como si ese monte fuese conocido por todos. **¿Por qué habla así el evangelista? Pues porque el "monte" en todas estas culturas y en los evangelios es el lugar simbólico de la presencia de Dios en relación con la historia humana. A Dios se le atribuye como morada el cielo.** Todo es metáfora, claro, que hay que usar símbolos. Siempre, en todas las culturas humanas, lo excelente se pone arriba y lo despreciable abajo. Por eso siempre, en todos los pueblos, desde los animistas a los cristianos, se ha dicho que Dios está arriba, aunque en realidad no está arriba ni abajo, ni a la derecha, ni a la izquierda; pero instintivamente tomamos el símbolo de la altura para representar la excelencia. Por lo tanto, el cielo es la morada de Dios.

Es un símbolo espacial que no corresponde a una realidad, ya que Dios está en todas partes. Pero Dios se pone en contacto con la Historia humana, y entonces el símbolo que se escoge es "el monte", que es lo más alto que hay dentro de la superficie de la tierra. De manera que un lugar elevado, el monte, se considera que es un lugar donde Dios se va a manifestar, donde Dios se va a comunicar, donde Dios va a actuar. El monte es el lugar simbólico de la presencia divina en contacto con la Historia humana. Por eso Jesús sube al monte.

En la cultura griega la morada de los dioses era el monte Olimpo. En la cultura judía el Templo estaba en el monte Sión y la Ley se le dio a Moisés en el monte Sinaí. Y este símbolo tradicional lo usan los evangelistas para indicar precisamente el lugar de la presencia de Dios, la esfera divina en contacto con la Historia humana. Y Jesús se sube a la esfera divina "y se sienta", porque su sitio es la esfera divina. Él ha recibido todo el Espíritu de Dios, él es el Hombre-Dios, él es igual al Padre y, por lo tanto, su sitio es la esfera divina. "Sentarse" significa la estabilidad: Jesús se queda sentado porque ese es su sitio.

Aquí tenemos un paralelo con el antiguo Sinaí. Jesús va a promulgar el código de la Nueva Alianza, el código del Reinado de Dios, que son las Bienaventuranzas. Y vemos lo bien que lo hace el evangelista. Jesús sube al monte como subió Moisés, pero a Moisés le habla Dios, y aquí es Jesús el que habla. Jesús es hombre como Moisés, y sube al monte como él, pero no habla Dios, sino él, por lo que tenemos al Hombre-Dios. Une el papel de Moisés con el papel de Dios en su persona. Él es el Hombre-Dios, el que va a pronunciar esta Nueva Alianza, y por eso va a ser "su Alianza": él es el que hace la Alianza. Como lo dirá después en las palabras de la Cena: "Esta es la sangre de la Alianza mía". Él es el que entabla con la Humanidad esta nueva relación, porque él es la manifestación de Dios en la tierra, como ha dicha Mateo mismo en la escena de la Natividad: Le pondrán por nombre Enmanuel (que significa DIOS ENTRE NOSOTROS). Jesús es Dios en la tierra, es el Hombre-Dios, el que ha recibido la plenitud del espíritu de Dios.

Y ahora el Hombre-Dios está en el monte y se le acercan sus discípulos. En el Sinaí no se podía hacer eso. Precisamente sube Moisés sólo, y el pueblo tiene que quedarse más allá de un límite fijado y, al que se atreva a pasar ese límite, le caerá encima un castigo divino. Ahora, sin embargo, esa separación entre Dios y el pueblo se ha terminado. Los discípulos, que han hecho su opción por Jesús, tienen derecho a entrar en la esfera divina; ellos pertenecen ya también a la esfera divina; están con Jesús en ella. El pueblo, la multitud que está fuera, que no ha hecho todavía una opción, no está con ellos. Ahora se acabarán las mediaciones porque Jesús toma el papel de Dios mismo, y todos los que siguen a Jesús tienen acceso inmediato a él que, a su vez, es el acceso a Dios. Ya se acabaron los intermediarios.

"El tomó la palabra... (Esto lo pone Mateo como frase solemne) y se puso a enseñar así".

A los discípulos, pero la multitud lo oye. De manera que, en cierto modo, la multitud está invitada a lo que Jesús dice. Directamente se refiere a los discípulos, pero indirectamente a la multitud, a la Humanidad

entera.

"Enseñar" no es informar: hay una diferencia. Informar es hacer conocer algo que uno no conocía, y enseñar es hacer conocer algo que uno no conocía pero que, además, tiene que ser aplicado en la vida del discípulo. De manera que ser discípulo significa aprender del Maestro para traducirlo en sus propias conductas: porque aquí lo que se enseña es una manera de vivir. No son teorías, sino una manera de vivir. Por tanto, lo que Jesús va a decir ahora es para su inmediata aplicación por parte de los discípulos y de todos los que le escuchan. Y empieza:

"Dichosos los que eligen ser pobres, porque ellos tienen a Dios por Rey".

Los mandamientos de la antigua Ley eran imperativos, futuros que son imperativos.. "no jurarás, no matarás", etc. .. Es el Dios impositivo. Pero en la Nueva Alianza no hay ninguna imposición, sino una invitación. Y quizá más bien el proponer un ideal que suscite la activación del hombre. "Dichosos...".. las ocho empiezan así. Ni una sola imposición. Vemos el cambio de estilo. Aquí Dios ya no es el soberano: eso era del Antiguo Testamento. Aquí Dios será el Padre. "Dichosos..." ¿Quién quiere entusiasmarse con esta idea?.. porque esto tiene una promesa de felicidad.

Y ahora, antes de empezar a explicar cada una de las bienaventuranzas, vamos a ver la estructura de las ocho, cosa muy importante para entenderlas .

La primera es "Dichosos los que eligen ser pobres, porque ellos tienen a Dios por Rey", y la octava es "Dichosos los que viven perseguidos por su fidelidad, porque estos tienen a Dios por Rey". Como vemos, ambos tienen la segunda parte igual. La traducción ordinaria de la última es: "...porque de éstos es el Reino de los Cielos". El "Reino de los Cielos" es el "Reino de Dios", y suele explicarse que Mateo pone "de los cielos", en vez de poner "de Dios" por reverencia al nombre divino. Ya sabemos que los judíos no pronunciaban nunca, por respeto, el nombre de Dios. Más bien decían "la Fuerza", o "la Potencia", o "el Bendito", etc. Y, claro, como Mateo es tan judío, lo nombra así. Pero esto no es cierto: porque hay otros casos en los que dice el "Reino de Dios", concretamente en tres ocasiones. Entonces ¿por qué hace esta distinción?

Estudiando el texto se saca esta conclusión: cuando Mateo habla del Reino de los Cielos lo que significa es la universalidad de su Reino: un reino destinado a una Humanidad entera. En cambio, cuando habla del Reino de Dios significa, entonces, el reino que espera Israel: la prueba es que lo usa en tres contextos en los que se refiere al pueblo judío, a su expectativa. Como para nosotros "los cielos" es una cosa impersonal, no vemos esa distinción, y por tanto es mejor traducir "el Reino de Dios". Mejor aún, el "Reinado de Dios", pues la palabra no significa reino sino reinado, que no es lo mismo.

Esta palabra griega -"basileia"- tiene tres significados:

1°.- la realeza, es decir, la dignidad del rey: el que tiene esa dignidad y, por lo tanto, tiene derecho a gobernar al pueblo;

2°.- el reinado, que es la actividad del rey, que nace del hecho de que es rey, de que tiene la realeza;

y 3°.- el reino: es decir, el territorio de los súbditos sobre los que se ejerce el reinado.

En griego tiene, por tanto, estos tres significados. Pero como esto es una traducción de una palabra aramea -"malkut"-, en arameo significa "reinado": es activo; es la actividad de gobierno que Dios ejerce.

Por tanto, la primera y la última bienaventuranza tienen el mismo colofón: "porque éstos tienen a Dios por rey" o "porque sobre éstos ejerce Dios su reinado". Pero, además, estas dos tienen una relación particular entre ellas: son como el marco en el cual entran las otras seis. En éstas dos está

el verbo en presente: "porque éstos tienen a Dios por rey": tienen ya, ahora. El Reinado de Dios es una realidad que existe ya. Sin embargo, todas las demás tienen los verbos en futuro: "Dichosos los que sufren porque éstos recibirán el consuelo", "Dichosos los sometidos porque ellos heredarán la tierra"... De manera que la primera y la última son una realidad presente, mientras que las otras seis son una realidad futura: esto es muy importante. Es una realidad que existe ya y una realidad que tiene que existir, que existirá después. Ya vemos qué sentido tiene esto.

En las otras seis hay dos grupos claros: tres y tres. Las tres primeras -la segunda, la tercera y la cuarta- hablan de una situación negativa, de una situación dolorosa de la Humanidad, y se hace una promesa que va a remediar esa situación dolorosa: "Dichosos los que sufren, porque éstos recibirán el consuelo; dichosos los sometidos, porque éstos van a heredar la tierra"...

Es decir, sufrir, estar sometido y padecer injusticia son situaciones negativas, y hay tres promesas de que esas situaciones se van a remediar. En cambio, las otras tres -la quinta, sexta y séptima- hablan de actitudes positivas, que también tienen una promesa: "Dichosos los que prestan ayuda, porque éstos van a recibir ayuda; dichosos los limpios de corazón, porque éstos van a ver a Dios, y dichosos los que trabajan por la paz, porque a éstos Dios va a llamarlos hijos suyos".

De manera que ya hemos visto la estructura: primera y última en presente, expresando una realidad que tiene que existir ya. Las seis que están en medio, en futuro. De ellas, las tres primeras describen situaciones negativas del hombre, y Jesús promete ahí la solución a esas situaciones. Las otras tres son actitudes positivas, y Jesús también da una promesa de felicidad y de beneficio. Vamos, entonces, a la primera.

Continuamos... se aprende mucho...

3 - LOS QUE ELIGEN SER POBRES

"Dichosos los que eligen ser pobres".

Esta traducción llama la atención, pues esto se suele traducir por "bienaventurados los pobres de espíritu". Sin embargo, hemos elegido la palabra "dichosos" porque "bienaventurado" es palabra que se lee sólo en el Evangelio y no es palabra de la conversación común. Cuando nosotros queremos decir algo así decimos "dichosos".. "Me ha tocado la lotería. Dichoso tú". Se podría decir también "felices"..

"Los pobres". La palabra "pobre" en al A. T. tiene una tradición grandísima, y son los pobres sociológicos, los que no tienen nada. Eso está claro. Pero ahora, el complemento que tiene aquí es el difícil y se suele traducir por "de espíritu". En griego está la palabra "espíritu" y está precisamente con artículo. En latín, como tiene la dificultad de que no hay artículos, está sólo "espíritu". Esto de no tener artículos el latín es grave dificultad para el N. T. , porque no es lo mismo decir "Mesías" que "el Mesías"; o decir "Hijo de Dios" que "El Hijo de Dios". Cuando dice "Hijo de Dios" da una sensación de exclusividad, de primacía. No es lo mismo decir "Jesús es hijo de Dios" que decir "Jesús es el Hijo de Dios". El artículo le da mucha más fuerza. Y en latín no existe, por lo que en muchas de las Biblias que hemos traducido a español, que estaban traducidas del latín, no se distingue la cosa.

Y aquí está "el espíritu", con artículo. Por lo tanto, no es "de espíritu". Sería "del espíritu"; y esa preposición "de", como no hay preposición en griego, sino un dativo, se puede interpretar de dos maneras.. o un dativo de aspecto -"pobres en el espíritu"-, o un dativo de causa -"pobres por el espíritu"-. ¿Cuál de las dos traducciones es? Esto es lo que vamos a explicar. Y lo que nos va a dar la clave es qué cosa significa "espíritu". Aquí espíritu es el espíritu humano, pues si no Mateo diría Espíritu Santo, como antes ha hablado del Espíritu de Dios. Entonces ¿qué significa espíritu?. A nosotros nos parece claro, pero no lo está tanto, porque esto supone una antropología, la antropología semítica que está aquí metida, la que

está en el A. T. y continúa en el Nuevo. El A. T. considera la interioridad del hombre en dos aspectos; interioridad del hombre es su inteligencia, su voluntad y su sentimiento. Nosotros distinguiremos más cosas, pero ellos no. Inteligencia, voluntad, sentimiento, todo eso constituye la interioridad humana. Y esta interioridad puede ser: activa o dinámica, y estática. Un acto de voluntad es la interioridad dinámica, o un acto de intuición, o un pronto de sentimiento. En cambio, una disposición habitual (por ejemplo, una persona que es amable) es interioridad estática, no dinámica. Y una convicción que uno tiene, que pertenece al terreno de la inteligencia, ésa es estática, no dinámica, como también lo es un propósito o un hábito que uno lleva toda la vida. De manera que los semitas distinguen muy bien las dos cosas, y a la interioridad estática (las convicciones, los hábitos de actuar, etc.) le llaman "corazón", mientras que a la interioridad dinámica le llaman "espíritu". Así, un acto de inteligencia es "espíritu"; un acto de voluntad, que es la decisión, es "espíritu", así como un pronto de sentimiento (por ejemplo, un suspiro) es "espíritu". En cambio, lo otro se llama "corazón".

En las Bienaventuranzas aparecen los dos. Aquí dice "los pobres por el espíritu", y después dirá "los limpios de corazón". Ser limpio o puro es una disposición habitual, por lo que no es "limpio de espíritu", pues eso sería un acto de limpieza, sino "limpio de corazón". Pero en la primera bienaventuranza, como es este "espíritu", no se trata de algo habitual. Y, si dijéramos "los pobres en el espíritu" -una disposición habitual del que está desprendido del dinero- no sería exacto, pues espíritu no significa eso, sino algo que nace de dentro.

Entonces, se trata de un estado de pobre que es efecto de un acto humano. Pone "El espíritu". Como nosotros decimos también, esto se llama el artículo posesivo. Por ejemplo, decimos "le di con la mano".. ¿con qué mano? ¿con la del otro o con la mía?.. con la mía ; pero no hace falta decir "con mi mano", pues el artículo da el posesivo. Y eso mismo pasa aquí. Este espíritu es "por su espíritu", por el propio espíritu del hombre. De manera que nace de la interioridad del hombre, que puede crear un estado de pobreza. Tiene que ser un acto de voluntad; el conocimiento no crea la realidad, la conoce, la recibe. El sentimiento tampoco. Es la voluntad la que decide. Por lo tanto se trata de un acto de voluntad por el cual el hombre elige el estado de pobreza. Y entonces, la traducción literal sería "dichosos los pobres por decisión" y, puesto más elegante "dichosos los que eligen ser pobres".

Esto es lo que significa la primera bienaventuranza. Se trata de una opción. Una opción por la cual decimos "para mí, el dinero no es el valor; el acumular dinero no es para mí ningún valor; no quiero acumular dinero". Esto se entiende mejor comparándolo con el ser rico. El que elige ser rico es el que quiere acumular y retener para sí; el que tiene y retiene para sí. El pobre tiene poco, pero lo poco que tiene tampoco lo retiene para sí.

Esto tiene unos rasgos negativos muy fuertes. Pobres significa tener necesidad, no tener y, por lo tanto, depender de otros para vivir. Y esto es lo que elimina el "dichoso". De manera que esos rasgos negativos tienen que estar eliminados porque aquí dice "dichosos"... y, naturalmente, no se puede ser dichoso de esa manera. Entonces ¿cómo es posible que Jesús llame dichosos a éstos, que son pobres voluntarios?.. porque no se trata de pobres sociológicos. Un pobre sociológico, un pobre corriente, puede tener un deseo enorme de riqueza y, si no se la consigue, es porque no puede, pero su ideal es ser rico. Y ése no entra en las bienaventuranzas. El de las bienaventuranzas es uno que comprende que solamente mediante esta opción se elimina la injusticia del mundo y, por lo tanto, quiere hacer la opción para no ser cómplice de ninguna injusticia. De manera que tenemos éste, que elige esa pobreza, ese estado contra la riqueza, contra el tener mucho y retenerlo para sí. El tiene poco y, lo poco que tiene, está dispuesto a compartirlo. Y ¿cómo se le dice "dichoso" a ése?.. pues "porque tiene a Dios por rey".. ésta es la razón. El hecho de estar bajo el Reinado de Dios, de estar en esa esfera donde Dios muestra su amor, evita las consecuencias negativas de la pobreza. No hay miseria y no hay dependencia, que son los dos aspectos negativos de la palabra "pobre".

Cuando es un pobre voluntario, cuando hace un opción contra la injusticia del mundo, podemos afirmar que Dios le dice.. "tú eres de los míos". Porque Dios está contra la injusticia del mundo, está claro. Por eso es justo. Dios es justo porque no puede soportar la injusticia y, a uno que hace esa opción, le dice: "tú eres de los míos; yo me cuido de ti; yo soy tu rey; tú estás en mi Reino". **Pero ¿cómo reina Dios?.. Dios reina comunicando su espíritu. Por eso es lo mismo decir "Dios rey" que "Dios padre". En el Padre nuestro se dice "venga tu Reino". Y ¿a quién se le dice?.. al Padre. De manera que Dios**

rey se traduce por Dios padre y los dos significan los mismo.. el que comunica su vida y su amor . El reinado de Dios es la actividad de Dios por la que él comunica su amor. De manera que los que están bajo su Reinado o forman ese Reinado están en la atmósfera del Espíritu de Dios. Ahí se forma una sociedad nueva, un grupo humano nuevo, donde la relación es la del amor y la entrega, y no habrá nunca miseria ni dependencia. Ahí se encuentra la verdadera libertad, porque ya no está uno sujeto al hilo del dinero, y ya no es uno esclavo del capital. Se encuentra la verdadera libertad, la verdadera alegría y, además, sin las connotaciones negativas de la dependencia y de la miseria. No hay miseria. Donde Dios reina no puede haber miseria, donde Dios reina no puede haber falta de libertad, que es la dependencia de otro. Por eso Jesús dice "dichosos...".

Esta es la primera bienaventuranza. Se trata, por tanto, de una opción que se tiene que hacer para entrar en el Reinado de Dios. Esta es la puerta de entrada. Una opción que hace cada uno, porque la opción es personal, y esa opción es contra la riqueza "como valor". Siendo esto la primera bienaventuranza y siendo -digamos- el código de la Nueva Alianza, está en paralelo con el de la Antigua Alianza, cuyo primer mandamiento decía: "No tendrás otro dios junto a mí. Yo soy el Señor tu Dios, y amarás al Señor tu Dios con todo tu ser". Amar significa ser fiel. Y aquí dice que ese dios, frente al Dios verdadero, es el dinero. Hay que optar contra el dios falso por el Dios verdadero. De manera que es la renuncia a la idolatría, la manifestación de la fidelidad al verdadero Dios, porque el verdadero Dios es el Padre, el que quiere ser Padre de todos los hombres y quiere comunicar a todos vida y felicidad, el que quiere suprimir toda injusticia. Y, con esta opción, el hombre personalmente se libera de toda complicidad con la injusticia del mundo, que nace siempre de la acumulación del dinero, que es lo que produce el prestigio social, la diferencia de clases, el poder o dominio de unos sobre otros. Y el dominio basado en el temor porque, claro, si uno depende de otra persona para comer, tiene que someterse, tiene que decir "sí" a todo. En el dinero están los tres falsos valores: el dinero, el prestigio y el poder, y, el que renuncia al dinero, renuncia a los tres, que son los falsos valores de la sociedad, los que crean injusticia e infelicidad en el mundo.

Esto es lo que dice la primera bienaventuranza. Pero, si no está claro, Jesús lo explica en el mismo Sermón de la Montaña. En el capítulo 6, después del Padre nuestro, hay cuatro perícopas donde explica esta primera bienaventuranza. **En las tres primeras perícopas explica el primer miembro -qué significa ser pobre por opción-, y en la cuarta explica el segundo miembro - dichosos, porque ellos tienen a Dios por rey-. De manera que él mismo nos ha dejado la explicación. No hay que romperse la cabeza. Y esta explicación que hemos visto es la que se ha dado en la Iglesia, por lo menos, hasta el siglo XV; por tanto, no es ninguna cosa nueva. Es después cuando han empezado a liarlo. Además, este significado de "espíritu" que hemos visto, que es la interioridad del hombre en cuanto es activa, es un significado hebreo, pero no era el significado de los griegos y, sin embargo, éstos, cuando lo leen, aunque no entienden bien lo que dice Mateo, comprenden que aquí se trata de una pobreza real. Por eso, Clemente de Alejandría, que es un autor griego de hacia el año 200, fundador de la escuela de Alejandría, explica las bienaventuranzas; pero claro, "espíritu", para un griego, ya no es la interioridad del hombre en cuanto es activa, sino que es una parte del hombre, lo que decimos "alma", porque tiene una antropología distinta; y, entonces, él dice: "Bueno, sí, pobres de espíritu, pero también de dinero, también pobres de verdad". De manera que, a pesar de no entender la antropología de Mateo, él comprende el sentido de Mateo. Es decir, que estaba claro. Y vemos cómo todos los fundadores de órdenes religiosos siempre han entendido que lo primero es la pobreza. Que lo hayan practicado luego según el Evangelio es otra cuestión, pero desde luego han entendido que el punto fundamental es la pobreza. Y el campeón de la pobreza es San Francisco de Asís.**

Aquí hay que hacer una aclaración: esto no es para "salvar el alma". Jesús no viene a salvar las almas. Recordemos el episodio del hombre rico, que se acerca a Jesús angustiado y le dice: "¿Qué tengo que hacer para obtener la vida eterna?" O sea, para salvar el alma, como se ha dicho después, para encontrar el cielo después de la muerte. Y Jesús le dice.. "Eso ya te lo han dicho. Moisés te lo dijo. Dios te lo enseñó por medio de Moisés: ser "honrado". Y, al enumerarle los mandamientos, Jesús se salta los tres primeros, que se refieren a Dios. El toma sólo desde el cuarto en adelante, empezando por el quinto -no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, etc. -, y luego pone el cuarto.. sustentarás a tu padre y a tu madre. Porque es más importante la Humanidad que la familia, y porque, además, con pretexto de la familia, uno esquiva los deberes que tiene hacia la Humanidad. Por eso el cuarto, que es el de la familia, lo pone al final. Primero, lo que se refiere a todos los hombres, como principio

general; por eso se dice en Mt.. "Ama a tu prójimo como a ti mismo". O sea, pórtate honradamente. El que se porte honradamente, en cualquier religión, o sin religión, este tiene la vida futura. Por eso Jesús le dice.."¿Para qué me preguntas a mí eso, si ya lo sabes?". Jesús no viene a eso. Eso está dado desde siempre. Ser honrado, portarse bien con los demás, es el mínimo; y ese mínimo basta. De manera que aquí, en la primera bienaventuranza, no se trata de que, si no se cumple eso, vaya uno a condenarse. Nada de eso.

Es que Jesús viene a otra cosa.. a hacer que el hombre sea feliz desde aquí. Que experimente ya en la tierra lo que es el amor a Dios, que pueda desarrollarse plenamente según el proyecto creador, el plan de Dios. Y, en una sociedad donde el hombre no es libre, donde el hombre está oprimido, donde está ahogado, como está, no puede desarrollarse, está mutilando su propia vida. Y esto va contra lo que Dios quiere. Por lo tanto, lo que Jesús viene a fundar es una sociedad nueva.

El Reinado de Dios, en el lenguaje de ahora, es una sociedad alternativa, y el Evangelio es una contracultura, en el sentido en que niega los valores en que se funda esta cultura y propone otros. Y cultura, en el más profundo sentido de la palabra, no en el sentido de música y poesía. Una cultura se basa sobre un sistema de valores, y sobre eso se construye un modelo de sociedad. Y, entonces, lo de Jesús es una contracultura, para usar los términos a los que estamos acostumbrados. El propone otro sistema de valores, los únicos verdaderos, y que son.. el compartir, la igualdad entre todos y el servicio en lugar del poder. Estos son los valores que forman la nueva sociedad. Sobre eso podemos organizar la nueva sociedad. Para eso ha venido Jesús. Por ello, esta opción es necesaria para empezar la nueva sociedad. Sin ella, no podemos ser muy buenos, podemos -por supuesto- salvarnos, podemos hacer mucho bien en este mundo personalmente, pero no cambiaremos la sociedad. Como tantos santos que ha habido, que eran personas muy respetables y muchos de ellos muy buenos y han hecho mucho bien, pero no han cambiado la sociedad, que es lo que Jesús pretendía. Por eso, santos, en ese sentido, hay también en otras religiones, y no han cambiado tampoco la sociedad.

Jesús lo que pretende es formar una nueva sociedad, que él no propone como una utopía para el futuro -como Marx o Bakunin-, sino como una utopía para el presente. Hay que empezar hoy, haciendo eso hoy. ¿Que somos cuatro gatos?..Pues cuatro gatos. Pero seremos más, porque es libre la entrada. Esto es opción libre. Aquí no se obliga a nadie, ni se le mete a nadie un libro rojo por las narices para lavarle el cerebro.

Y no es de puro futuro, sino de presente y futuro, porque desde estos pequeños grupos donde se vea otro modo de vivir, donde la persona puede ser libre, y estar alegre, y ser hermano de todos, y tener plena confianza de que nadie le va a poner una zancadilla y de que, cuando le haga falta, todos le van a echarle una mano, cuando se vea esa nueva posibilidad, habrá otra mucha gente que se "anote". Por eso es una utopía realizada. En pequeño, pero realizada. Jesús quiere que empecemos hoy. Y, además, es una utopía por realizar el que eso se extienda a toda la Humanidad. De manera que, cuando se habla de la primera bienaventuranza como opción necesaria para el Reinado de Dios se trata de una sociedad nueva, que esto no es para salvarme yo. Por eso, al rico aquel que, cuando Jesús le recordó los mandamientos, le dijo: "Ya los he cumplido todos", Jesús le dice.. "Pues, entonces, te falta una cosa. Si quieres lo del Reinado de Dios, es otra cosa. Ahí hay que dar un paso más. Tú no puedes ser rico". Son dos cosas distintas, una cosa es ser bueno, que se puede ser muy bueno y salvarse, y otra es decir.. "Aquí vamos a construir una sociedad nueva".

Y ahora vamos a ver esa explicación que da Jesús de la primera bienaventuranza. Está en Mt. 6, 19ss y dice..

"Déjense de acumular riquezas en la tierra, donde la polilla y la carcoma las echan a perder, donde los ladrones abren huecos y roban".

Es decir, "acumulan ustedes riquezas para tener seguridad; pues sepan que no hay seguridad". Que es algo que vemos con frecuencia. Acordémonos de, cuando en la guerra mundial, tantísima gente se quedó sin nada porque la inflación y la devaluación de la moneda hizo que los capitales se redujeran a cero. Y lo mismo en la guerra española. Es decir, esa seguridad que buscan es una falsa seguridad. Puede fallar. No siempre falla, pero puede fallar.

"En cambio, amontonen riquezas en el cielo, donde ni la polilla ni la carcoma las echan a perder, donde los ladrones no abren huecos ni roban".

La seguridad está en Dios. Estamos en la misma oposición: La riqueza de aquí u otra clase de riqueza, que tiene relación con Dios. Y estamos en lo del Reino. Ahí hay una seguridad que nadie quita, que es amor mutuo que está en la comunidad, por el cual yo se que, cuando me haga falta, no estaré desamparado.

Pero, además, añade otra cosa..

"Porque donde tengas tu riqueza, tendrás el corazón".

Uno tiene el corazón en lo que le da seguridad. Si yo tengo seguridad en la cuenta corriente, eso es lo que más me llega a mí . Si no tengo eso, tengo libertad, puedo poner el corazón donde debo ponerlo: en el grupo cristiano, en el Señor, porque no tengo otra seguridad más que esa. El hombre se define por sus seguridades y por sus objetivos. Si tu objetivo es acumular dinero para tener seguridad, eso te define. Si tu objetivo es quedar libre para poder amar, eso te define. Por tanto, esto interpreta la palabra "pobres". Pobres son los que no tienen dinero.

"La esplendidez da el valor a la persona. Si eres desprendido, toda tu persona vale; en cambio, si eres tacaño, toda tu persona es miserable. Y, si por valer tienes sólo miseria, ¡qué miseria tan grande!"

Esta segunda explicación es complicada en la traducción ordinaria, que dice: "Lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano todo tu cuerpo tendrá luz; si tu ojo está enfermo, todo tu cuerpo está en tinieblas, y si todo lo que tienes en ti es tiniebla, ¡qué tiniebla tan grande!". Esta traducción es la que se encuentra en casi todas las Biblias, pero es mala.

En primer lugar, lo que traducen por "ojo enfermo" no significa eso. En griego significa "ojo malvado". Y lo que traducen por "ojo sano" tampoco significa eso, pues lo que quiere decir es "ojo sencillo o simple". Pero, ¿qué significa "ojo malvado"? Esta es una expresión del A.T. Como Mateo escribe con mucho estilo judío, usa una expresión muy antigua, en la que "ojo malvado" significa la avidez de tener, que se traduce en envidia de los demás o en tacañería. O sea, el tipo tacaño. En cambio, en "ojo simple", la palabra "simple" la usa el mismo san Pablo en el N. T. para significar "generosidad". La simplicidad significa generosidad, por lo que "simple" significa "generoso". De manera que tenemos oposición entre tacañería y generosidad. Por lo tanto, la perícopa se refiere al dinero. Eso está claro. Y entonces ya podemos traducir.

"La lámpara del cuerpo es el ojo". El cuerpo, como ya hemos visto, no es para ellos como para nosotros -cuerpo y alma- una parte de la persona, sino que es la persona entera. La persona en cuanto es activa, identificable, comunicable. De manera que cuerpo hay que entenderlo por "persona". Entonces, al decir que "la lámpara del cuerpo es el ojo", ojo está aquí en su sentido positivo, porque la lámpara da luz, y vemos que en castellano hay una metáfora por la que "ser espléndido" significa al mismo tiempo "luminosidad" y "generosidad"; "espléndido" es algo que resplandece, que tiene luz pero, al mismo tiempo, en nuestro idioma, un hombre "espléndido" es un hombre "generoso". Y el mismo juego se da en griego.

Este "ojo" en sentido positivo es la esplendidez, por eso la lámpara que da luz y, entonces, da un valor positivo a la persona. Por tanto, la traducción es esta: "La esplendidez da el valor a la persona. Si eres desprendido -el ojo simple, generoso, desprendido- toda tu persona va bien, tu cuerpo está iluminado, tiene valor, tu persona vale; en cambio, si eres tacaño -el ojo malvado- toda tu persona es miserable (la tiniebla significa la "miseria). Y, si por valer tienes sólo miseria, ¡qué miseria tan grande!.

Esta es la traducción correcta. Y no es ninguna novedad. Alonso Schökel y yo la hicimos porque, como él conoce tan bien el A. T., enseguida vio que lo del "ojo malvado" era la tacañería y buscó los textos de los profetas donde estaba. Y, entonces, después de hacer esta traducción y de justificarla, decidimos hacer un

artículo para publicarlo y que se conociera y, cuál no sería nuestra sorpresa, cuando nos encontramos dos artículos de los años 28 ó 30 donde estaba todo perfectamente explicado. Lo que pasa es que, muchas veces, los traductores o no reflexionan o no leen, y ponen en la traducción lo primero que hallan.

Vemos, por tanto, aquí que, como de lo que se está tratando es del dinero, Jesús pone una contraposición entre ser generoso y ser tacaño. Y dice.. ¿qué es lo que da valor a la persona?.. el ser generoso, el ser espléndido. Y, en cambio, el ser tacaño es la miseria de la persona. Sigue así explicando la primera bienaventuranza. De manera que ¿en qué consiste ser pobre?.. además de "en no tener mucho", significa ser generoso, ser espléndido, ser desprendido. Es decir, el compartir. En la comunidad nueva, en la sociedad nueva que él quiere fundar, la gente renuncia a que el valor del dinero sea el objetivo de su vida, sea el ídolo de su vida, el valor supremo. Por lo tanto, no se puede tener demasiado dinero, pero, de lo que tengan, hay que ser desprendido, hay que estar dispuesto a ayudar, y así se crea la nueva sociedad.

De manera que..

1° una vida modesta; y

2° una disposición a compartir.

Estos son los rasgos de esa pobreza por la que se ha optado en la primera bienaventuranza.

"Nadie puede estar al servicio de dos amos. Porque aborrecerá a uno y querrá al otro, o bien, se apegará a uno y despreciará al otro. No pueden servir a Dios y al dinero".

Este tercer trozo va al fondo de la cuestión. Lo que hemos dicho del primer mandamiento de la Antigua Ley. No se pueden tener dos amos, dos señores. Es lo que decíamos antes que es la idolatría. La antigua idolatría de elegir a los falsos dioses, se ha concretado en tiempos del Evangelio en que el falso dios, el que realmente exige el homenaje de la Humanidad entera, el que tiraniza a la Humanidad toda, es el dinero. Por tanto, hay que renunciar al falso dios, para ser fieles al único Dios verdadero.

Continuamos...

El Sermón del Monte.

Juan Mateos sj

Con estas tres perícopas ha explicado Jesús qué significa ser pobre. Es optar por lo que ahora llamaríamos un nivel de vida modesto. Y, dentro de eso que uno tiene, vemos que él nunca dice que hay que tenerlo todo en común, sino que cada uno dispone de lo poco que tenga pero, en ese disponer, tiene que ser desprendido, estar dispuesto a ayudar. Es el compartir propio de la comunidad cristiana. Y esta opción significa ser fiel al único Dios verdadero.

Y ahora Jesús va a explicar la segunda parte de la bienaventuranza: "tener a Dios por rey", que es lo que da sentido a la bienaventuranza. Es dichoso porque tiene a Dios por rey, pues si uno sencillamente optase por no tener nada, no podría ser dichoso, ya que eso es una situación de inferioridad, de miseria y de dependencia. Y aquí hay un dato: vemos que nunca se habla a nivel individual -esto hay que tenerlo muy presente-, sino a nivel comunitario. Todas las bienaventuranzas están en plural. Es decir, Jesús no está dando consejos de perfección para personas elegidas; está hablando a todos los cristianos, a su futura

comunidad. Por lo tanto, estos ideales se pueden vivir en grupo, no como individuo, pues uno puede decir: "yo voy a tener poco pero, si un día me hace falta, ¿qué hago?": ¡claro!, si no está apoyado por una comunidad, pues se muere de hambre. Porque esto no son milagritos; esto es una realidad humana. Dice uno: "yo tengo poco, pero tengo que buscarme una pequeña seguridad; cuando yo pueda tener la seguridad de que me quieren, entonces ya no necesito la otra". Pero siempre hay que formar el grupo. Por eso, siempre habla en plural.

"Por eso les digo: no anden preocupados por la vida, pensando qué van a comer o a beber; ni por el cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale más la vida que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?"

Dios nos ha dado la vida, nos ha dado el cuerpo. Pues, si nos ha dado lo más, también nos dará lo menos. El que ha dado lo más, nos dará también lo menos. No puede negarnos lo necesario para la vida, lo necesario para vivir. Está en un lenguaje precioso, un lenguaje que pone los dos ejemplos: Dios se cuida de los pájaros y de las flores. Si de eso, que vale tan poco, Dios tiene tanto cuidado, ¿cuánto más de nosotros?

"Fíjense en los pájaros: ni siembran, ni siegan, ni almacenan; y sin embargo su Padre celestial los alimenta. ¿No valen ustedes mucho más que ellos? Y ¿quién de ustedes a fuerza de preocuparse, podrá añadir una hora sola al tiempo de su vida?"

El agobio no sirve para nada. La preocupación no hace más que ocupar la cabeza, y no resuelve absolutamente nada.

"Y, ¿por qué andan preocupados por el vestido? Dense cuenta de cómo crecen los lirios del campo, y no trabajan ni hilan. Y les digo que ni Salomón en todo su lujo estaba vestido como ellos. Pues, si la hierba, que hoy está en el campo y mañana se quema en el horno, la viste Dios así, ¿no hará mucho más por ustedes, hombres de poca fe?"

La promesa está clara. Es lo mismo que "dichosos los pobres"; cosa que parece una contradicción, pero no lo es, y ya hemos visto por qué. Y ahora dice que, en esta comunidad humana, en este grupo donde está presente el amor del Padre, que se traduce en el amor de unos por otros, ahí no hay que preocuparse porque nunca faltará nada.

"Por eso, no anden preocupados pensando qué van a comer o qué van a beber o con qué se van a vestir. Son los paganos quienes ponen su afán en esas cosas".

Los que no conocen a Dios, éstos sí, éstos tienen que estar siempre preocupados por el futuro. Los que no conocen el amor de Dios, los que no tienen esa experiencia. La experiencia del amor de Dios es doble: una interior y otra exterior. Y la exterior da validez a la interior. Uno puede estar lleno de ese sentimiento del amor que Dios nos tiene, y es cosa buenísima, pero eso puede ser una ilusión que yo llevo dentro y me la creo. Hasta que yo no vea que eso es realidad fuera, que hay gente que verdaderamente quiere, que yo me dedico a querer así y que hay otros que se dedican a quererme a mí así, no podré estar seguro de que no era una ilusión. Hasta que no se traduce en conducta, toda la experiencia interna puede ser ilusoria. Por eso, el único "test" es el cambio de conducta. Si una persona que dice que tiene mucho amor, que siente mucho el amor de Dios, no traduce eso en su conducta y, realmente, no se porta con amor con los demás, esa experiencia es ilusoria.

Por eso, cuando se dice de una persona "es muy religiosa, es muy buena, es muy piadosa...", yo digo "pues, mire usted, es como si me dijera que es rubia o morena; eso no significa nada desde el

punto de vista de la calidad de una persona; cuando usted me diga que se porta muy bien con todos, eso ya es otra cosa".

Así ya se puede ser rubia, morena, religiosa, etc. = da igual; la praxis es lo que da validez a la experiencia interna. Aunque no es que la suplante, pues no podemos llegar a una praxis auténtica y profunda si no hay antes una experiencia. La experiencia es necesaria, absolutamente necesaria. Hay que tener la experiencia del amor de Dios, del amor del Padre, del amor del Señor, del Espíritu y, desde ahí -y si eso es auténtico-, tiene que traducirse en una práctica, ya que es un impulso del Espíritu, la comunicación de la fuerza, de la vida y del amor de Dios. Si no se traduce, es que la experiencia es falsa, es que es una ilusión y no sirve para nada. Cosa que ocurre a menudo. Por eso aquí se trata de ese amor del Padre, que se experimenta a través de todos. Que uno siente dentro, pero que, además, ve que eso es verdad porque lo experimenta fuera, porque existe gente que -como uno mismo- está dispuesta a darse y a entregarse a los demás.

"Ya sabe su Padre del cielo que tienen necesidad de todo eso. Busquen primero que reine su justicia, y todo eso se les dará por añadidura".

"Reine su justicia" es la labor, lo que ha dicho antes en las bienaventuranzas: "trabajar por la paz", que es la justicia y la felicidad de los hombres. "Ustedes, trabajen, que es lo que va a demostrar su experiencia de Dios. Cuando se dediquen a hacer bien a los demás, a trabajar por la felicidad de todos, por el bien de todos, por suprimir la injusticia en el mundo, entonces su experiencia es auténtica, entonces es real, que el Padre está con ustedes, y entonces no se tienen que preocupar. Si el Padre está con ustedes, no les faltará nada".

"Total, que no anden preocupados por el mañana, porque el mañana traerá su propia solución. A cada día le basta su dificultad".

De manera que no hay que echar cuentas: y mañana ¿qué?; pues mañana será otro día como hoy. Por lo tanto, si el amor del Padre funciona hoy, también funcionará mañana.

Así explica Jesús la primera bienaventuranza:

1) ser pobres, es decir, no acumular dinero;

2) compartir, esa generosidad, esa disposición a ayudar; y

3) eso es la auténtica fidelidad a Dios. Eso es la realidad del Reinado de Dios entre nosotros.

El sabe todo lo que nosotros necesitamos. Cuando esta comunidad está realmente trabajando en la obra del Padre, de procurar que la gente esté bien, que la gente sea persona, que sea feliz, que se suprima la injusticia, la opresión y todo lo que mutila al hombre, entonces no se preocupen, en esa comunidad que sabe entregarse no habrá dificultad para nadie.

Hay también otros pasajes en Mateo que se refieren a lo mismo, porque es un punto y una opción tan importante, que el Señor lo va mencionando de diversas maneras. Por ejemplo, los episodios de los panes, que solemos llamar "la multiplicación de los panes", aunque el Evangelio no habla de la multiplicación. Ahí tenemos también lo del compartir. Lo que hace el Señor es que todo el alimento que tiene el grupo, han de ponerlo en común con la gente. No una parte, sino todo. Este episodio -que es doble, uno con los judíos y otros con los paganos- es un ejemplo de cómo el compartir produce la abundancia.

No es tanto que el Señor, con su potencia milagrosa, saque 5.000 pancitos para la gente, pues eso es una cosa que, al fin y al cabo, para el Dios creador del mundo es bien poco, sino que el compartir, el poner las cosas en común, hace que haya para todos y, además así continúa la generosidad del Dios creador. Por eso, el Señor bendice a Dios, da gracias a Dios por el pan, con lo que está diciendo que ese pan es de Dios, que no es nuestro, que es don suyo y, entonces, nosotros continuamos esa misma generosidad dándolo también a los demás, poniéndolo en común con los demás, que es para lo que nos lo ha dado.

Y de esta manera, sobra. Sobran doce canastos, porque Israel está constituido por doce tribus. Todas las tribus son simbólicas. Hay cinco panes y dos peces, que son siete, el número de la totalidad. Es decir, que todo hay que ponerlo en común porque todo es de Dios, todo nos lo ha dado como don y, por lo tanto, los hombres ya no pueden reservarse ese don para sí, sino que tienen que compartirlo con la Humanidad. Y, si se hiciera eso, se sacaría el hambre de todo Israel. Y con los paganos, lo mismo. Con los paganos, al compartir, se saciaría el hambre del mundo.

De manera que éstos no son propiamente milagros, sino lecciones que da Jesús para decirnos lo mismo que antes, cuando hablada de que la esplendidez da el valor a la persona. Si eres generoso, si eres desprendido, toda tu persona vale; si no, qué miseria tan grande. Y aquí está el ser desprendido: lo que uno tiene no lo considera sólo para sí sino que, ante la necesidad del prójimo, hay que ponerlo en común.

En realidad, Jesús da un modelo de sociedad, porque los discípulos le proponen ir a comprar pan y consideran que no tienen dinero para comprar todo lo que hace falta. O sea, con el sistema de comprar/vender, que es la economía del mercado, economía del que tiene mucho y cede una parte solamente por medio de un precio, el precio que él le pone, esta economía es la ordinaria en el mundo, y lo ha sido siempre, esta economía nunca bastará para saciar, para remediar la necesidad de los hombres. Y lo vemos todos los días. En una tercera parte del mundo o más, el hambre es crónica y no se arregla. Y Jesús, en este episodio, lo que da es un modelo de sociedad, no ésta de los que acaparan y luego venden, y el que no tiene para pagar se queda sin comer, sino la sociedad que comparte; y, en una sociedad que comparte, todo sobra. Esto está en relación con la primera bienaventuranza.

Y lo mismo quiere expresar con aquella "parábola del tesoro", cuando dice que el Reino de Dios es como un hombre que encuentra un tesoro en el campo y, entonces, de la alegría, vende todo lo que tiene y compra aquel campo. Aquí da la motivación. De manera que es el descubrimiento de un valor extraordinario -que es el tesoro-, ante el cual todos los demás valores palidecen, quedan secundarios. Ante la alegría de haber encontrado el amor, la solidaridad con todos, el hacer una sociedad nueva, que es el Reinado de Dios, todo lo demás pierde importancia. Porque, no es que la opción de la primera bienaventuranza se haga a rastras, de mala gana, a contrapelo, porque el Señor lo manda y yo tengo que hacerlo, sino que de la alegría de haber encontrado ese tesoro, vende todo lo que tiene y compra el campo aquel, ya que el valor que ha descubierto es superior a todos los valores que conocía, incluido el dinero.

Podemos concebir esto de dos maneras: como un mandato del Señor, que no es mandato, en realidad, sino invitación; y si lo adoptamos por ese motivo es infantilismo. O porque el Señor nos ha abierto los ojos y hemos comprendido que es el único camino y, entonces, somos nosotros los que estamos convencidos; lo hacemos por convicción propia. El Señor nos ha abierto los ojos, nos ha indicado dónde está la lacra de la sociedad, nos da esa fuerza, ese Espíritu para ser capaces de ponerlo en práctica. Pero como nosotros no consideremos eso como convicción propia, como no lo hagamos porque estamos convencidos de que no hay otra manera, no estaremos haciendo nada. Estaremos en un puro infantilismo de que "papá lo manda", y eso no es adulto en ningún supuesto. No es eso. Con él, pero convencidos como él. Y así actuamos con la plenitud de nuestro ser, de nuestra fuerza y, además, no hay quien nos desvíe de nuestro

camino. Pues si lo hacemos porque nos lo mandan, entonces un día diremos " qué incómodo, ¿no?; ¡este señor es tan exigente"...! No, así no jugamos. Tiene que ser porque sea convicción personal nuestra. Como gente adulta, que es lo que él pretende, naturalmente. Por eso vamos con él. No bajo él, ni a sus órdenes, sino con él. Seguimos el mismo camino, acompañándolo a él. No a las órdenes del líder, que él no lo es ni quiere serlo, pues no nos llama siervos, sino amigos, colaboradores.

Volvemos ahora a las bienaventuranzas. Como dijimos, la primera y la última son el marco de todas las demás. Estas dos están en presente, mientras las otras seis están en futuro. De estas seis centrales, las tres primeras forman un grupo que trata de situaciones negativas, que van a ser corregidas, y las otras tres son situaciones positivas, que también reciben su promesa. Vamos, por tanto, primero al grupo de las situaciones negativas.